

RELACIONES.

Documento I.



Anexo Número 1.

LOS SRES. DELEGADOS A LA 2ª CONFERENCIA PAN-AMERICANA, EN MONTERREY.

A las nueve de la mañana del día 9 del mes en curso, arribaron a esta Ciudad los Sres. Delegados a la Segunda Conferencia Pan-Americana.

Fueron recibidos en la frontera del Estado por los Sres. Lics. C. Madrigal, Diputado al Congreso del Estado; Francisco Valdés Gómez, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, y Carlos F. Ayala, Senador al Congreso de la Unión.

En su visita se les ha recibido y se han verificado fiestas en su honor conforme al siguiente Programa, y según es de verse de las piezas que después insertamos.

Tomado del "Periódico Oficial" del Estado, Núm. 12 de 11 de Febrero de 1902.



Anexo Número 2.

PROGRAMA DE LAS MANIFESTACIONES EN HONOR DE LOS SRES. DELEGADOS A LA SEGUNDA CONFERENCIA PAN-AMERICANA, DURANTE SU PERMANENCIA EN ESTA CIUDAD.

Día 9.

En la mañana, visita a los Establecimientos públicos.

Al medio día, banquete en el Teatro Juárez.

En la noche, Velada Literario-Musical en el Teatro Juárez.

Día 10.

Visita a los Establecimientos Industriales.

En la noche, baile en el Casino de Monterrey.

Día 11.

Excursión al Mineral de San Pedro, visitando de paso la Fábrica de Ladrillos de Monterrey.

En la noche, Serenata en la Plaza de Zaragoza.

Si los Sres. Delegados estuvieren por más tiempo en la Ciudad, oportunamente se arreglará el programa para los demás días que permanezcan.

Tomado del "Periódico Oficial" del Estado, Núm. 12 de 11 de Febrero de 1902.

Anexo Número 3.

El Banquete.

Tuvo verificativo al medio día como se anunció, en el Teatro Juárez, terminando à las 3 de la tarde.

Poco antes de concluir, el Sr. Gobernador del Estado tomó la palabra y dijo:

SEÑORES:

Nos encontramos en presencia de los altos representantes de una egregia congregación de naciones; este acontecimiento singular de que disfrutamos es verdaderamente grande, y la honra que nos trae es mayor aun, hasta igualar à la satisfacción que nos causa. Todo lo debemos à la bondadosa deferencia de los Sres. Delegados, nuestros distinguidos huéspedes, quienes se sirvieron aceptar la cordial invitación que les hizo el Gobierno del Estado para que visitasen la ciudad de Monterrey. Por esto al darles nuestra expresiva bienvenida me apresuro à manifestarles nuestro agradecimiento por el honor y placer que se han dignado proporcionarnos con venir.

Para el pueblo de N. León es en efecto muy grata esta visita, pues que él comparte plenamente la sólida simpatía evidenciada por nuestra República entera hacia la Conferencia que la enalteció con celebrar en tierra mexicana sus memorables y recientes sesiones.

Y cómo no simpatizar con ese respetabilísimo Cuerpo que persigue con ahinco el progreso de las naciones americanas, que procura el mejoramiento material y moral de la humanidad que puebla esta porción del Globo, mayor que todo un continente, y aborda y conquista principios comprendidos por los nobles, elevados y grandes, dentro del campo excelso de los ideales del hombre?

Y cómo no acercarse en sentimientos, también à los honorables miembros de aquel Congreso, quienes con pródigo civismo consagran sus preciadas energías à forjar el provecho ageno, arrostran las formidables fatigas inherentes à la solución de problemas que por ser sociológicos y multinacionales son de una conplexidad abrumadora y asumen la responsabilidad imponente de identificar su individualidad con preceptos que han de influir marcadamente en la marcha de toda la colectividad humana? Apreciamos vuestra labor, Señores Delegados, el gasto agotante de aquilatada materia cerebral que exige, y los beneficios no calculables que en cambio puede aportar al mundo; y porque la comprendemos està con vosotros nuestra firme estimación y con vuestra magna empresa nuestros votos invariables porque cuanto antes realice sus grandiosos fines, para el bien y justa satisfacción de los pueblos civilizados.

Señores: suplico à vds. que se sirvan prestarme su valioso concurso, seguro de que con sobradada voluntad se serviràn acordàrmelo, para que juntos brindemos con ànimo intenso, porque vivan en prosperidad siempre creciente las naciones americanas; por el bienestar de los ilustres Jefes de sus Gobiernos, y por el de los dignos representantes de ellas en la 2ª Conferencia Internacional de las Américas.

El Exmo. Sr. Alberto Elmore contestó:

SR. GOBERNADOR:—SEÑORES:

Por encargo del Sr. Vice-Presidente de la Conferencia, me cabe el honor de contestar al brindis con que se nos ha ofrecido este banquete.

Nos es grato dar las gracias al Sr. Gobernador del Estado y à las distinguidas personas de esta capital, por la presente fiesta y por las demás atenciones con que nos està honrando.

Próximo ya à salir de esta tierra hospitalaria, es innecesario repetir lo que han manifestado mis honorables colegas en ocasiones análogas expresando nuestro profundo agradecimiento por las pruebas de consideración y afecto, con que nos han colmado el supremo Magistrado de esta República, sus colaboradores de Gobierno, las autoridades con quienes hemos estado en contacto y toda la sociedad mexicana.

Siendo ésta la alocución de despedida de los Delegados, que venimos de lejanas playas y que à ellas retornamos, séame permitido expresar brevemente las impresiones que llevamos à nuestras respectivas patrias.

Desde que pisamos este suelo, hemos sido sorprendidos día à día con los grandes progresos hechos por México en variadas industrias, en el comercio, en el desarrollo de sus vías férreas, de sus canales y sus líneas eléctricas, así como en las ciencias y en las artes.

Conocimos las hazañas de los mexicanos en las cruentas guerras sostenidas por su independencia y sus instituciones; pero ignorábamos que, después de deponer las armas vencedoras, los héroes de la guerra se han convertido en adalides en las artes de la paz.

Sorprendente es semejante transformación. Enseña la historia que los pueblos pacíficos, dedicados à engrandecer con su trabajo al Estado, se convierten en legiones de indomables guerreros, cuando se trata de defender la patria amenazada. México, empero, nos dá el ejemplo contrario è inusitado de un pueblo belicoso, cuyo extenso territorio estaba aun tinto de su sangre generosa, que se convierte súbitamente en obrero de paz y productor de riqueza inagotable.

Esta transformación es extraordinaria; à Cincinato le bastó su virtud para cambiar la espada vencedora por el humilde arado; pero los pueblos modernos, para trocar sus armas por las herramientas del trabajo, y entrar con éxito en las empeñosas lides de las industrias, necesitan tal acumulación de energías, de instrumentos, de recursos y de ingenio, que es maravillosa la evolución operada por este país apenas en dos décadas.

No es esta la oportunidad de examinar las causas y mèritos de hechos tan complejos: básteme referirme à la unidad interior, que ha conquistado México, después de extirpar la anarquía. Necesita ahora ejecutar otra obra no menos árdua, consolidar su unidad exterior, que tiene que ser el resultado de sus relaciones internacionales, basadas en la suprema y justa ley de las naciones: es la sociedad entre los Estados la que dá seguridad à todos y à cada uno de ellos, así como la sociedad civil dá garantías à todos los ciudadanos. A este plan de asociación internacional, es al que responde el propósito de la segunda Conferencia Pan-Americana, que acaba de clausurarse.

Y prosiguiendo México esta vía de bienes comunes, que son también intereses colectivos y permanentes, continuando sus progresos actuales, poseyendo un inmenso territorio de variados climas, capaz de alimentar à innumera población, y hallándose colocado entre dos océanos, y cerca de los mayores centros de civilización y riqueza, logrará pronto esta nación ser una de las más poderosas y prósperas del Orbe.

Al dar pues el último adiós à este pueblo generoso, y al regresar à nuestros hogares con la conciencia de habernos esforzado por cumplir los deberes que tenemos para con nuestra patria, que creo están de acuerdo en los deberes hacia la humanidad, brindemos, Señores, por México, tan heróico en la guerra como diestro en las artes é industrias pacíficas, y por la consolidación de la obra de paz y concordia americana, à que tanto ha contribuido y que ha realizado la 2ª Conferencia Internacional en este continente.